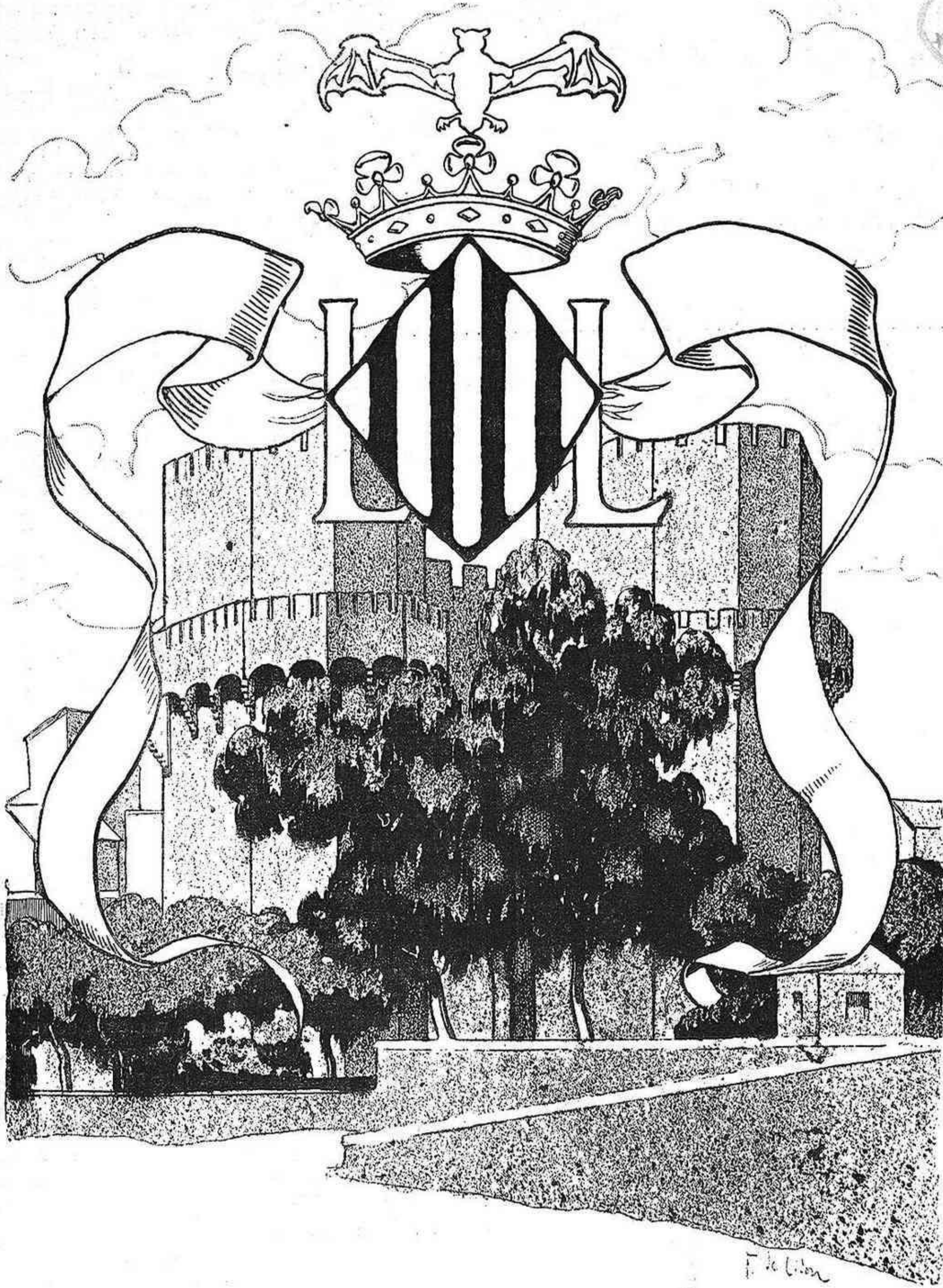


A Valencia



Pluma y Lápiz

Número 145



DON MARIANO ASER É IRANZO
Fundador de la Feria de Valencia en 1871

PLUMA Y LÁPIZ Á VALENCIA

PLUMA Y LÁPIZ, que aprovechando la oportunidad que le ofrece la celebración de las renombradas y justamente famosísimas ferias de Valencia, se complace en dedicar á la perfumada ciudad del Turia el presente número, no ha de incurrir en la vulgaridad de intentar *descubrirla*, haciendo de ella una descripción que siempre sería menos bella de lo que se merece, y más vulgar que las muchas, que plumas eminentes, esclarecidas é inspiradas, la han consagrado desde que el hombre artista ha podido comprender toda su grandiosidad y toda su hermosura.

A modo pues, de «artículo de entrada», nos limitaremos á reproducir lo que de la ciudad del *rat-penat* escribió literato tan famoso como Edmundo de Amicis, durante su viaje célebre por España, creyendo de este modo, y escudados con tan valiosa firma, tributar un doble homenaje á la región valenciana y al literato, cuyas impresiones acerca de la misma han sido traducidas á

todos los idiomas y siempre con el mismo éxito.

Al salir de Sierra Morena, las desiertas llanuras de la Mancha se extienden ante vuestros ojos; después de la Mancha entráis en la florida llanura de Almansa, cuyos diversos cultivos le dan un aspecto vario, parecido al de un vasto tablero pintado con todos los tonos de verde que pueden brotar de la paleta de un paisajista.

En fin, después de la llanura de Almansa, se abre un oasis delicioso, una tierra bendita de Dios, un verdadero paraíso terrenal: el reino de Valencia. Desde aquellos límites hasta la ciudad se viaja entre jardines, viñedos, espesos bosques de naranjos, blancas quintas coronadas de terrazas, alegres aldeas pintadas con vivos colores, grupos, hileras, bosques de palmeras, granados, áloes, cañas de azúcar, grandes setos de higueras de la India, largas cadenas

VALENCIANOS NOTABLES



DON TEODORO LLORENTE

VALENCIANOS NOTABLES



DON JOSÉ MONTESINOS CHECA
Actual Alcalde de Valencia

de colinas y alturas de forma cónica, cultivadas formando huertas, jardines, *parterres* divididos en cuadrados cuidadosamente descritos, y de tan diversos y mezclados matices, que parecen grandes ramos de hierbas y de flores. Y por todas partes una vegetación llena de fuego, que ocupa todos los vacíos, que cubre todas las alturas, que reviste toda prominencia, que se eleva, que pende, que envuelve, que se entrelaza, que se amontona, que os ciega los ojos, que os cierra el camino, que deslumbra con tanta verdura, que os cansa á fuerza de belleza, que os confunde con sus caprichos y locuras, y que os parece brotada repentinamente de la tierra, encendida en voluptuosa fiebre por el fuego de un volcán secreto.

* * *

El primer edificio que os llama la atención al entrar en Valencia, es una inmensa plaza de toros situada á la derecha de la vía férrea. Está formada por cuatro líneas de arcadas superpuestas, sostenidas por gruesos pilares. Es de ladrillo y de lejos recuerda el Coliseo. En esta plaza, el día 4 de Septiembre de 1871, el rey Amadeo, en presencia de diez mil personas, dió la mano al célebre torero cojo, el *Tato*, director del es-

pectáculo, que pidió permiso para ir á ofrecerle sus respetos. Valencia está llena de recuerdos del duque de Aosta. El sacristán de la catedral posee un cronómetro de oro con sus iniciales en diamante y una cadena guarnecida de perlas que aquél le regaló cuando fué á rogar á la capilla de *Nuestra Señora de los Desamparados*.

En el hospicio de este nombre los pobres se acuerdan de haber, un día, recibido de su mano el pan cotidiano. En el taller de mosaicos de Nolla se conservan dos ladrillos en los cuales grabó de su propia mano su nombre y el de la reina. En la plaza de Tetuán, el pueblo enseña la casa del conde de Cervellón, donde recibió hospitalidad: es la misma casa donde Fernando VII confirmó en 1814 los decretos que anulaban la Constitución, donde la reina Cristina abdicó en 1840, y donde la reina Isabel pasó algunos días en 1858. Por último, no hay un rincón de la ciudad donde no pueda decirse: «aquí dió la mano á un hombre del pueblo:» — «aquí visitó una fábrica, por aquí pasó á pie, separado de su escolta, rodeado por la muchedumbre, confiado, sereno y sonriente.»

VALENCIANOS NOTABLES



DON VICENTE AVALOS, CONCEJAL
Presidente de la Comisión del «Certamen musical»

rras civiles y más deseosa del olor de la pólvora que del perfume de sus bosquecillos de naranjos. Es una ciudad construída en una vasta y florida llanura, sobre la orilla derecha del Turia, que la separa de sus arrabales, y algo lejana de la rada que le sirve de puerto. Las calles son tortuosas, con casas altas, sin gracia y de muchos colores, faltas de aquel agradable aspecto que ofrecen las calles andaluzas y exentas por tanto de la vaga apariencia oriental que mueve tan dulcemente la fantasía. Sobre la orilla izquierda del río se extiende un magnífico paseo, con hermosos jardines y majestuosas vías; se llega á él saliendo de la ciudad por la puerta del Cid, que tiene á los lados dos grandes torres almenadas, y que lleva el nombre del héroe, porque pasó por allí en el año 1094, después de haber derrotado á los moros de Valencia.

La catedral se halla construída en un solar sobre el cual en tiempo de los romanos se elevaba un templo á Diana, después, en la época goda, una iglesia á San Salvador, más tarde una mezquita árabe transformada en iglesia por el Cid, vuelta á ser mezquita en 1101, y convertida segunda vez en iglesia por el rey Don Jaime,



DON VICENTE BLASCO IBAÑEZ
Eminente novelista

Y puesto que estoy hablando del duque de Aosta, he de decir que en Valencia fué donde una niña de cinco años, recitando unos versos, trató ese terrible asunto del *Rey extranjero* con las palabras más nobles y sensatas que se hayan pronunciado en España de muchos años á esta parte.

Si España toda hubiera acogido y meditado aquellas palabras, se hubiera tal vez librado de muchas calamidades que han caído sobre ella y de otras que todavía la esperan. Quizás un día algún español las recordará llorando, pues ya los acontecimientos han lanzado sobre ellas una luz maravillosa de verdad y belleza.

*
* *

La ciudad de Valencia, si uno entra en ella pensando en los versos de los poetas que han cantado sus maravillas, no parece responder á las bellas imágenes que ha inspirado. Y por otra parte, tampoco ofrece el aspecto siniestro que se espera, si se para mientes en su justa reputación de ciudad turbulenta, batalladora, instigadora de guer-

VALENCIANOS NOTABLES



DON JOSÉ J. BINAIXA, CONCEJAL
Organizador de la «Fiesta árabe»



DON RODRIGO SORIANO
Diputado por Valencia

tro columnas salomónicas, sobre las cuales se inclinan atrevidamente los arcos ligeros de las bóvedas; aquella arquitectura produce á la vista una agradable impresión, alegre y armoniosa. En fin, tiene un museo de pintura que no es de los últimos de España.

Pero, á decir verdad, durante los pocos días que permanecí en Valencia esperando un buque, la política me ocupó más que el arte. Y comprendí cuánta verdad encerraban las palabras que antes de salir de Italia le había oído á un italiano, quien conocía á España como su propia casa.



DON TOMÁS BRETÓN
Jurado del Concurso Musical

VALENCIANOS NOTABLES

cuando los invasores fueron definitivamente arrojados de Valencia. Es un vasto edificio sobrecargado de adornos y lleno de tesoros; pero que no puede ser ventajosamente comparado con la mayor parte de las catedrales españolas.

Hay en la ciudad muchos palacios dignos de ser vistos, como el de la *Audiencia*, hermoso monumento del siglo xvi, en el cual se reunían las Cortes del reino de Valencia; la *Casa del Ayuntamiento*, construída entre el siglo xv y el xvi, en la cual se guardan la espada de Don Jaime, las llaves de la ciudad y las banderas de los moros; y sobre todos la *Lonja*, célebre por su sala, formada por tres grandes naves separadas por veinticu-

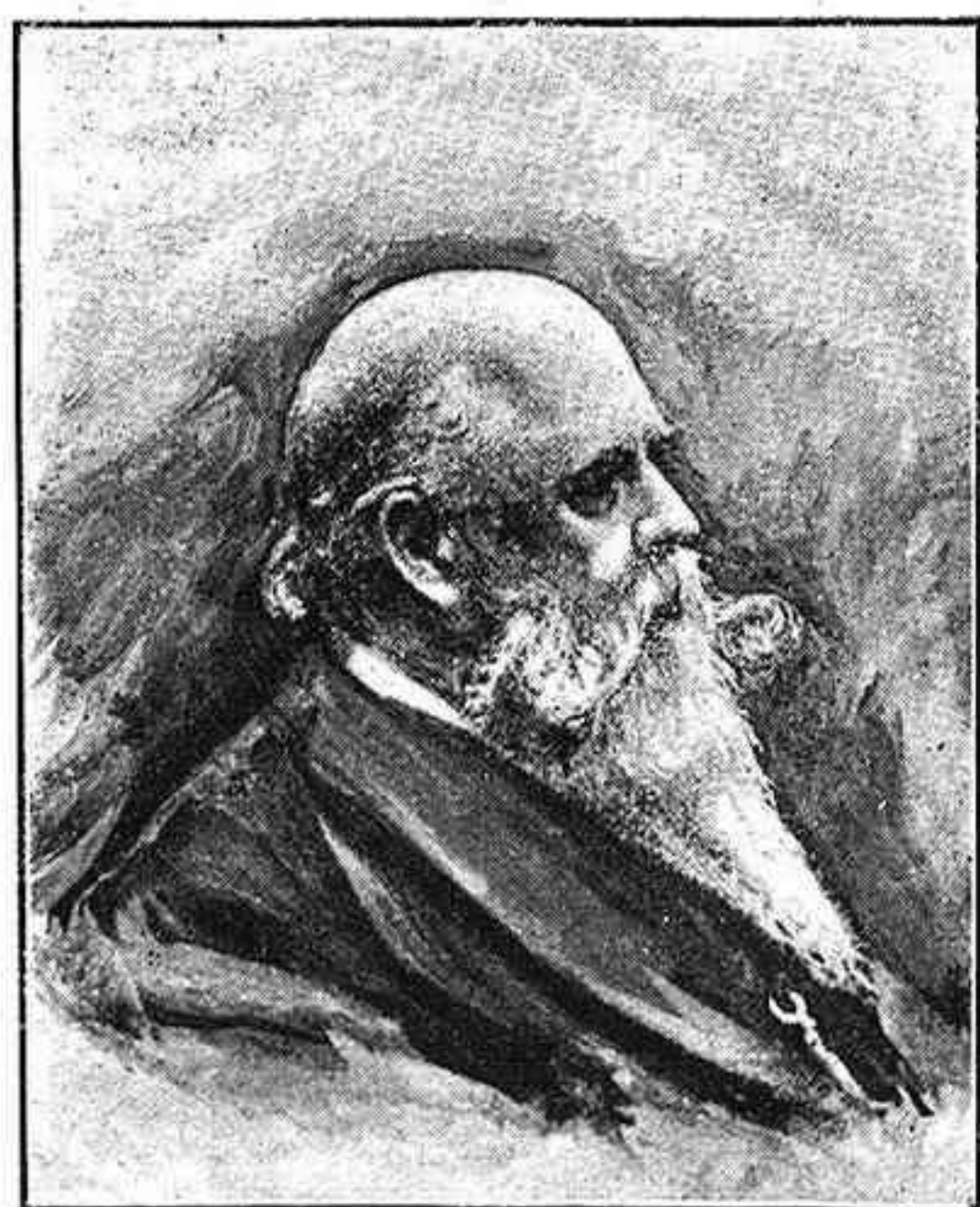


DON ADOLFO BELTRÁN
Concejal del Ayuntamiento

cesario agitarse, hablar en los corrillos, tomar en serio las elecciones, confundirse con la muchedumbre que se entrega á demostraciones políticas, disputar con los amigos, formarse una sociedad de personas que piensen de igual manera que nosotros, y hacerse, en fin, español hasta las uñas. Y á medida que uno se va haciendo español, no se acuerda del resto de Europa para nada, cual si viviera en los antípodas, y acaba por no acordarse más que de España, como si la gobernase y tuviese en sus manos los intereses de la nación.»

Y es tan cierto esto, como que á mí precisamente me su-

VALENCIANOS NOTABLES



DON MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO
Jurado del Concurso Musical

«El extranjero que vive en España, aunque sea por poco tiempo, se ve arrastrado poco á poco, hasta sin notarlo, á enardecer su sangre y volverse loco á causa de la política, ni más ni menos que si España fuera su propio país ó los destinos de su país dependiesen de los de España. Las pasiones son tan ardientes, la lucha tan encarnizada, el porvenir, la salud, la vida de la nación se hallan tan empeñadamente puestos en juego en esa lucha, que nadie que tenga un poco de imaginación y sienta correr por sus venas sangre latina, puede ser espectador indiferente de semejante espectáculo. Es ne-



DON JOAQUÍN SOROLLA



FIESTAS DE VALENCIA:
EN LA BATALLA DE FLO-
RES. — POR F. DE CIDÓN

MAJICIA

cedió. En aquellos momentos había caído el ministerio conservador y los radicales navegaban viento en popa. España toda estaba en ebullición: se cambiaban gobernadores, generales, empleados de todas categorías y de todas las administraciones; una inmensa turba invadía los despachos de los ministerios dando gritos de alegría. Zorrilla debía inaugurar una nueva era de prosperidad y de paz. Don Amadeo había tenido una inspiración del cielo, la libertad había vencido, España estaba á salvo. También yo, al escuchar la música que daba una serenata al nuevo gobernador, bajo un hermoso cielo estrellado, en medio de un pueblo dichoso, concebí la esperanza de que el trono de Don Amadeo podría, al fin, echar raíces y me eché en cara mi precipitación en hacer pronósticos pesimistas. Y aquella comedia representada por Zorrilla en su casa de campo, cuando no quería á ningún precio aceptar la presidencia del ministerio, sin hacer caso de amigos ni comisiones, hasta que al fin, no pudiendo ya negarse, consintió en dar el sí, me daba una alta idea de la firmeza de su carácter, moviéndome á augurar muy bien el nuevo gobierno. Y acariciaba ya la idea de regresar á Madrid, para tener la satisfacción de mandar á Italia noticias consoladoras que hicieran perdonable mi imprudencia contumaz, de no referir á los míos de allá otra cosa que tonterías. Y repetía los versos de Prati:

«¡Oh, qual destin t'aspetta,
aquila giovinetta!»

que salvo un poco de hinchazón en los epítetos, me parecían encerrar una profecía; y ya imaginaba ver al poeta en la plaza *Colonna*, de Roma, y correr á su encuentro para estrecharle la mano y regocijarme con él...

* * *

Lo más hermoso que puede verse en Valencia es el mercado. Los campesinos valencianos son los que visten más artística y graciosamente de toda España. Para figurar ventajosamente entre las máscaras de nuestros bailes, les bastaría entrar en la sala tal cual se encuentran los días de fiesta y de mercado, en las calles de Valencia y en los caminos del campo. De pronto, cuando se



DON MARIANO BENLLIURE
Escultor famoso



DON JUAN B. PERALES
Historiador de Valencia

les ve así vestidos, dan ganas de reír y no se cree que sean campesinos españoles. Tienen no sé qué aspecto de griegos, de beduinos, de bailarines de cuerda, de comparsas de tragedia á medio vestir, de mujeres medio desnudas para acostarse, de gente alegre que á su costa quiere hacer reír á los demás. Llevan una ancha camisa blanca que hace las veces de chaqueta, un chaleco de terciopelo de diferentes colores, abierto por el pecho, unos pantalones de tela, como los zuaivos, que no les llegan á las rodillas, semejantes á calzones de mujer, y que mueve el viento como un faldellín de bailarina; una faja encarnada ó azul, alrededor de la cintura; dos especies de polainas de lana

blanca, bordadas y que dejan al descubierto las desnudas rodillas, sandalias de cuerda como los campesinos catalanes, y á la cabeza, que llevan casi siempre á rape como los chinos, un pañuelo colorado, azul, amarillo ó blanco, doblado al través y atado sobre las sienes ó sobre la nuca y encima del cual se ponen alguna vez un sombrero de la misma forma que los que se usan en las demás provincias de España.

Cuando van á la ciudad llevan casi todos sobre los hombros ó al brazo, ya á guisa de chal, ya á manera de mantilla ó banda, una *man-ta* de lana, larga y estrecha, á rayas de color vivísimo, blancas y encarnadas comúnmente, adornada de borlas, franjas y lazos de cintas.

Fácil es imaginar el aspecto que ofrece una plaza donde estén reunidos cien hombres vestidos de esa manera: es una escena de carnaval, una fiesta, un tumulto de colores, que os causa alegría como una banda musical, un espectáculo extraño y pomposo al mismo tiempo. Y los semblantes altivos y las actitudes majestuosas que distinguen á los campesinos del reino de Valencia, añaden á lo dicho un matiz de gravedad que realza aquella extravagante belleza.

* * *

Si hay un proverbio insolente y falso, es seguramente el antiguo proverbio español que dice: «En Valencia la carne es yerba, la



DON CELESTINO SADURNÍ
Director de la Banda Municipal de Barcelona

yerba agua, los hombres mujeres y las mujeres nada.» Dejando aparte la historia de la carne y la yerba, que no es más que un juego de palabras, los hombres, sobre todo los del pueblo, son altos y fuertes, y tienen un aire animoso ó audaz, como los catalanes y aragoneses, con un no sé qué en la mirada más vivo y brillante; y en cuanto á las mujeres, según opinión de todos los españoles y de los extranjeros que han viajado por España, son las más clásicamente hermosas del país.

Los valencianos que saben que la costa oriental de la península fué ocupada antiguamente por los griegos y los cartagineses, dicen:

—¡Es claro! *Aquí se quedó el tipo de la belleza griega.*

No lo afirmaré ni negaré, porque definir la belleza de las mujeres de un país en el cual sólo se han pasado algunas horas, me parecería una licencia de compilador de *Gútas*. Pero es sumamente fácil notar una diferencia notable entre la belleza de las andaluzas y la de las valencianas. La valenciana es más alta, más gruesa, menos morena; tiene los rasgos más regulares, los ojos más dulces y las actitudes más graves. No es excitante como la andaluza, que os hace experimentar la necesidad de morderos un dedo para apaciguar la insurrección repentina y desordenada de deseos caprichosos que á su vista se levantan en nuestra cabeza; es una mujer que se contempla con una admiración más tranquila, y al mirarla *notre tête se releve, notre maintien s'ennoblit*, como dice La Harpe, del Apolo de Belvédère; y en vez de desear una casita andaluza para esconderla á los ojos de todo el mundo, se desea un palacio de mármol para recibir á las damas y caballeros que vengan á rendirle homenaje.

* * *

De dar crédito á los demás españoles, el pueblo de Valencia es feroz y cruel sobre toda la ponderación. Cualquiera que tenga necesidad de deshacerse de un enemigo, encuentra un hombre dispuesto que por algunos escudos se encarga de ello con la misma indiferencia con que iría á echar una carta al correo. Un valenciano que se encuentra con un fusil entre manos mientras un desconocido pasa por una calle solitaria, dice á su compañero: — *Voy á ver si acierto*,—apunta y dispara.

Se cuenta lo siguiente, que según me aseguran es histórico. El hecho sucedió hace algunos años. En las ciudades y villas de España los niños y los jóvenes tienen la costumbre de jugar á *los toros*, como dicen. Uno de ellos hace el toro y ataca dando cabezadas; otro con un bastón bajo el brazo á modo de lanza y montando sobre otro que hace el caballo, rechaza los ataques del primero. Un día una turba de jóvenes valencianos idearon la mané-

ra de introducir en aquel juego una innovación que le dieran alguna mayor semejanza con las verdaderas corridas de toros y que causara á espectadores y artistas mayor emoción que el juego habitual; la innovación consistió en substituir el palo por un largo cuchillo afilado y puntiagudo, una de esas formidables *navajas* que hemos visto en Sevilla, y aplicarse el hombre que representa el papel de toro, otros dos cuchillos algo más cortos atados sólidamente á ambos lados de la cabeza á manera de los cuernos del bicho. ¡Es increíble, pero es verdad! Así se jugó con los cuchillos; se derramó un mar de sangre, muchos fueron muertos, otros heridos mortalmente, otros descalabrados, sin que el juego degenerara en pendencia, sin que violaran una sola vez las reglas del arte, y sin que se levantara una sola voz para poner fin á la carnicería. *Relata*

refero.

Estoy bien lejos de creer todo lo que se dice de los valencianos, pero lo cierto es que en Valencia, si la seguridad pública no es un mito, como dicen poéticamente nuestros diarios al hablar de la Romaña y de la Sicilia, no es el primer beneficio que se disfruta, después del de la vida. Me convencí de ello la primera tarde de mi permanencia en aquella ciudad. No conocía el camino del puerto, pero creía no hallarme lejos de él; pregunté á una tendera por dónde debía pasar.

La mujer dió un grito de extrañeza.

—¿Quiere usted ir al puerto, caballero?

—Sí, al puerto.

—¡*Ave María purísima!* ¿Al puerto á estas horas?

Y volviéndose hacia un

grupo de mujeres que estaban sentadas junto á la puerta, les dijo en dialecto valenciano:

—Señoras, respondan ustedes por mí; este caballero me pregunta por dónde ha de pasar para ir al puerto.

Las mujeres respondieron á una:

—¡Que Dios le proteja!

—Pero ¿de quién?

—¡Que no se fíe usted!

—Pero ¿por qué?

—Por mil razones.

—Dígame una.

—Pueden asesinarle.

Me contenté con esta sola razón, como se comprende, y desistí de mi curiosidad por saber el camino del puerto.

* * *

Por lo demás, en Valencia, como en todas partes, en el escaso trato que tuve con las gentes, no encontré más que cortesía como extranjero, y como italiano una amigable acogida, aun por parte de aquellos que no querían oír hablar de reyes extranjeros en general y de los príncipes

VALENCIANOS NOTABLES



DON FRANCISCO PERIS MENCHETA

de la casa de Saboya en particular, y éstos eran los más numerosos, pero tenían la delicadeza de decirme:

—No toquemos esa cuerda. —

Al extranjero que al preguntarle de dónde es, contesta: «soy francés», le sonrían delicadamente, como diciendo: «nos conocemos». Si contesta: «soy alemán ó inglés», inclinan ligeramente la cabeza, como diciendo: «¡Servidor!» Pero al que contesta: «soy italiano», le tienden en seguida la mano, cual si quisieran decirle: «somos amigos», y le miran con aire de curiosidad, como se mira por primera vez á una persona de quien se ha dicho que tiene con nosotros algún parecido, y se sonrían satisfechos al oír hablar la lengua italiana, como uno se sonrío escuchando á quien, sin querer parodiarnos, imita nuestra voz y nuestro acento.

En ningún país del mundo se encuentra un italiano menos alejado de su patria que en España. Todo se la recuerda: el cielo, la lengua, las caras, las costumbres, la veneración con que se pronuncia el nombre de nuestros grandes poetas y de nuestros grandes pintores; la curiosidad amable y solícita con que nos hablan de nuestras ciudades célebres, el entusiasmo que tienen por nuestra música, el ardor de sentimientos, fogosidad del lenguaje, el ritmo de la poesía, los ojos de las mujeres, el aire, el sol,

¡Oh! Poco amor ha de tener á su patria el italiano que no experimente un impulso de simpatía por ese país, que no se sienta dispuesto á excusar sus errores, que no deplora sinceramente sus desdichas y que no le desee el bien.

¡Hermosas colinas de Valencia! ¡Alegres orillas del Guadalquivir! ¡Jardines encantadores de Granada! ¡Blancas casas de Sevilla! ¡Torres soberbias de Toledo! ¡Ruidosas calles de Madrid! ¡Venerables muros de Zaragoza! ¡Y vosotros, mis huéspedes afectuosos y mis amables compañeros de viaje, que me hablabais de Italia como de una segunda patria y disipasteis con vuestra alegría mis errantes melancolías: siempre tendré en el fondo del corazón un sentimiento de agradecimiento y de cariño por vosotros, guardaré vuestra imagen en mi alma como

FIESTA ÁRABE



DESFILE DE LA BANDA DE MOROS ARGELINOS POR LA PISTA DEL CAUCE DEL TURIA, ANTES DE EMPEZAR LAS EVOLUCIONES



GRUPO DE MOROS DURANTE LAS EVOLUCIONES

uno de los más caros recuerdos de mi juventud y pensaré siempre en vosotros como en uno de los más hermosos sueños de mi vida!

Así decía entre mí, contemplando á media noche á Valencia iluminada, apoyado en la borda del vapor *Genil*, que estaba á punto de levar anclas. Habíanse embarcado conmigo algunos jóvenes españoles que iban á Marsella, para desde allí dirigirse á las Antillas, donde debían permanecer muchos años. Uno de ellos lloraba apartado de los demás. De pronto se levanta, mira hacia la orilla por entre dos buques anclados, y exclama con desesperado acento:

—¡Oh, Dios mío! ¡Cree que no vendría!—

Algunos instantes después, un bote se acerca al *Genil* y una figura blanca seguida de un hombre envuelto en su capa sube con presteza la escalera y se echa sollozando en los brazos del joven, que había corrido á su encuentro.

En aquel mismo momento el capitán gritó:

—¡Señores! ¡Vamos á salir!—

Entonces se produjo una escena dolorosa. Fué necesario separar á la fuerza á los dos jóvenes, y llevar á la mujer casi desmayada al bote, que se alejó un poco, y se quedó después inmóvil. El vapor salió.

Entonces el joven se abalanzó como un desesperado hacia la barandilla y gritó sollozando, con una voz que partía el corazón:

—¡Adiós, amada mía! ¡Adiós, adiós!—

La figura blanca le tendió los brazos, y le respondió tal vez; pero su voz no pudo oírse. El bote se alejó y desapareció.

Uno de los jóvenes me dijo al oírlo:

—Están casados.—

Era una noche hermosa, pero triste. Valencia desapareció muy pronto á nuestros ojos; pensé que tal vez no volvería á ver á España y lloré.

EDMUNDO DE AMICIS

Motivos valencianos

QUIEN quiera regalarse con la opulencia del país que en verjeles más alto raya, vaya á ver la hermosura con que Valencia recuesta sus jardines junto á la playa.

Como un arco de triunfo, Játiva hermosa le alza el palio valiente de sus parrales, y el tren pisa con marcha vertiginosa la vega en que Valencia sienta sus reales.

Cinturón de barracas donde florece el cañizo que bordan jazmines blancos, circunda esta odalisca, que estar parece del Miguelete asida sobre los flancos.

Tiene de limoneros tocado bello, y lleva por zarcillos rojas naranjas, y avellanas por perlas llenan su cuello, y el moral la listea de verdes franjas.

Valencia, en sus campiñas que el río cruza, muestra huertas y flores en filas puestas; es levantina á un tiempo que es andaluza y también la guitarra vibra en sus fiestas.

Su cuchillo desciende de la gumía, su pañuelo á las sienas trazó el turbante, es alquicel la manta donde se lía, y el calzón ampuloso ropón flotante.

Arcaica y modernista, su historia amena muestra y luce en la feria que la engalana; cuando quema sus fuegos, es sarracena; cuando teje sus bailes, es valenciana.

En la margen del Turia, que se defiende con plátanos del seco calor de estío, entre asiático lujo la feria tiende sus luces y banderas que copia el río.

En las tiendas que corren formando juego, vese en velada culta la aristocracia, y las bellas mujeres de torso griego y rostro en que sonrío tranquila gracia.

Los brazos sobre el rico barandillaje, miran los caballeros enamorados la corriente pausada de oro y encaje de los ricos vestidos y los tocados.

Allá en el que simula fuerte castillo, pabellón que ena'tecen los militares, á uniformes vistosos de ardiente brillo dan pálidos destellos los luminaires.

Entre tiendas y tiendas, de la Arruzafa la chufa echada al hielo, con mano presta

baten los horchateros en la garrafa y en el vaso la sirven formando cresta.

Las fuentes con sus puntos de mil colores dejan ir las espumas de sus corrientes bajo el arco que trazan los surtidores desgranando sus gotas resplandecientes.

Solloza en un suburbio triste guitarra á cuyo son un mozo de porte y rango baila con una moza, bajo la parra, una especie de soso lento fandango.

Cantan las aguadoras su mercancía que el ánfora en su seno guarda y refresca, y pregonan «¡de balde si no está fría, la doy toda de balde si no está fresca!»

El fuego de artificio chispas arroja en medio de la noche serena y cálida; la laca y la estronciana prestan luz roja; antimonio y azufre forman la pálida.

Sujeta como á base de muda esfinge de tronco á firme tronco de la arboleda, batalla empaquetada la *traca* finge que truena y gira en torno de la Alameda.

De la árabe pupila fué fiesta grata ver las de los colores notas divinas, y Valencia, que es mora, también retrata arabescos de luces en sus retinas.

Arabescos y toros: sobre el tendido, los pueblos comarcanos juntan sus trajes, y las mujeres lucen como prendido la mantilla que tejen blancos encajes.

Cabalgatas lujosas pasan luciendo sus carrozas de triunfo, flores y galas, las músicas sus notas van repitiendo y estremecen el aire con sus escalas.

Tiroteos alegres de ramos vivos alegran la *batalla* con sus cambiantes, y van los coches raudos y fugitivos soportando la lluvia de hojas brillantes.

Valencia, con sus huertos como trofeo, sus fiestas deslumbrantes y su alegría, truena con el vibrante cascabeleo de una ciudad alegre del Mediodía.

Yo volveré á admirarla: de sus primores se enamoró mi mente junto á sus mares, y para requebrarla y echarle flores perfumarán mi lira sus azáhares.

SALVADOR RUEDA

FRASES CÉLEBRES, por ORTIZ



—Al buen entendedor con pocas palabras basta.



—El hombre y el oso, cuanto más feo, más hermoso.



—Dime con quien andas y te diré quien eres.



GRAN FERIA DE VALENCIA

AYUNTAMIENTO DEL 20 AL 31 DE JULIO

CARTEL ANUNCIADOR DE LA FERIA DE VALENCIA, 1903

Mis amores en Valencia

A mi orgullo le bastan leves honores,
no el estruendo del triunfo, que daña acaso;
pero sé que en Valencia sobran las flores
y por eso las echa por donde paso.

Me basta la amorosa correspondencia
de ver estas lujosas pompas bizarras,
los huertos en que, orlada, ríe Valencia
y el sol que se reclina sobre las parras.

Admirar ese cielo que la avalora,
ver de sus bellos campos la flora viva,
y contemplar la vega que la decora
en engarce de conchas presa y cautiva.

Su honor deje para otro más alto ingenio
este culto Ateneo, donde se labra
con labios y con plumas que enciende el genio,
el arte de las rimas y la palabra.

A otro ofrezca los lauros del triunfo honroso,
y déme á mí el cariño que me promete;
¡yo, como el valenciano, soy venturoso
con estar á la sombra del Migueletel!

* * *

Pero ya que entre flores tiene sujeto
mi corazón, que de ellas goza y se ufana,
quiero contar la historia, pero en secreto,
de una novia que tengo, que es valenciana.

Una novia gallarda de origen moro,
que don Jaime, creyente, volvió cristiano;
se expresa con acento dulce y sonoro,
y el lemosín entiende y el castellano.

Para inclinar las sienes llenas de rosas,
policroma alcatifa le extiende el suelo,
y en sus pupilas negras, que son preciosas,
con un pincel ha puesto su luz el cielo.

Su palidez anima dulce decoro,
y en el cuello, que al mármol vence y humilla,
con naranjas que enlazan puntos de oro
lleva la de madroños regia mantilla.

Oriental en su traje, su alzado pecho
envuelve en valencianas sedas ligeras,
y se está abanicando sobre su lecho
con el verde abanico de las palmeras.

No es mística, y en ella fervor se mira,
su corazón adora los desgraciados,
y es el culto ferviente por que suspira
la *Virgen* de los tristes *desamparados*.

Yo la adoro, y no quiere que yo la quiera
quien evitar podría nuestros amores,
y robarla en *sacorio* mi intento fuera
entre una cabalgata de labradores.

Irán sobre corceles enjãezados
los jinetes que al caso tengo dispuestos;
para hacer broncas salvas irán armados,
y llevarán sus trajes de gala puestos.

Por ser el lance expuesto no he de arredrarme,
que porque mi *sacorio* tenga alegría,
el alcalde me ha dicho que piensa darme
una fiesta en Sagunto para ese día.

En el plan cuyas líneas tengo trazadas,
él será fiel testigo de mis amores
con mujer que se cuelga por arracadas
cacahuet y semillas de mil colores.

Vestida á la andaluza mi jaca airosa,
irá del suelo alzando los cascos huecos,
y moverá en la marcha gentil y hermosa
el tren de sus caireles, mantas y flecos.

Haré grupa con rosas de los jardines
donde mi amada ponga sus mil hechizos,
y la orlaré con hojas de los jazmines
que enredan las barracas á los cañizos.

Al ir mi cuerpo preso por sus dos brazos
formularán las armas son de victoria,
desgarrando la noche con fogonazos
y salvas esplendentes de amor y gloria.

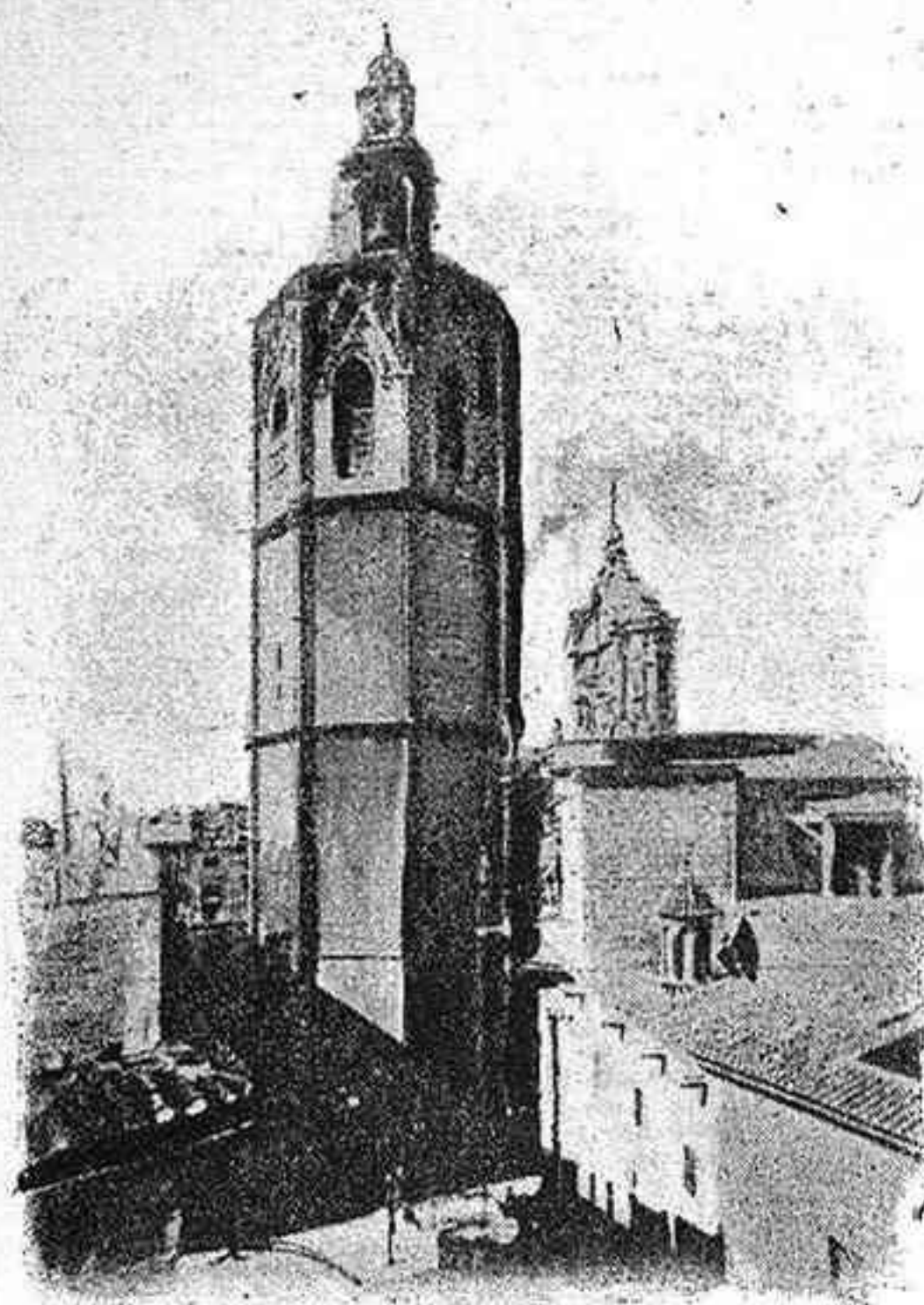
Así será el *sacorio*, de origen moro,
con que robar pretendo mi diosa amada;
esta tierra la guarda como un tesoro
y en mi trono quisiera verla sentada.

Se sentará: rendido por su presencia
de todos sus caprichos seré vasallo;
la novia que esclaviza mi fe, es Valencia,
¡y se vendrá en la grupa de mi caballo!

SALVADOR RUEDA



SOCIEDAD CORAL HUMORÍSTICA «L'ANTIGOR»



EL MIGUELETE

La feria de Valencia

LA populosa, floreciente y perfumada ciudad del Turia, goza desde tiempo inmemorial fama de ser albergue y cuna de mujeres hermosas, blancas, con esa blancura marfil de las filigranas japonesas y aterciopeladas y suaves como piel de melocotón y de artistas eminentes que buscando inspiración en el color que rebosa por todas partes, en la luz que todo lo baña, en los aromas que de todos lados se desprenden, han creado una escuela especial, brillante, harmónica, deslumbradora que sólo tiene competencia en la escuela de los pintores andaluces. Sus huertas ofrecen los más hermosos ejemplares de flores y

frutas; su cielo es incomparable en azul purísimo; sus noches son serenas y rutilantes; sus días espléndidos y dorados. No se necesita tanto ni mucho menos para poseer los primeros elementos con que debe contarse para inaugurar unas fiestas brillantes y una feria espléndida, según las entendemos los españoles, para quienes no es posible pensar ni realizar nada sin el concurso poderoso, eficaz é irresistible de la naturaleza.

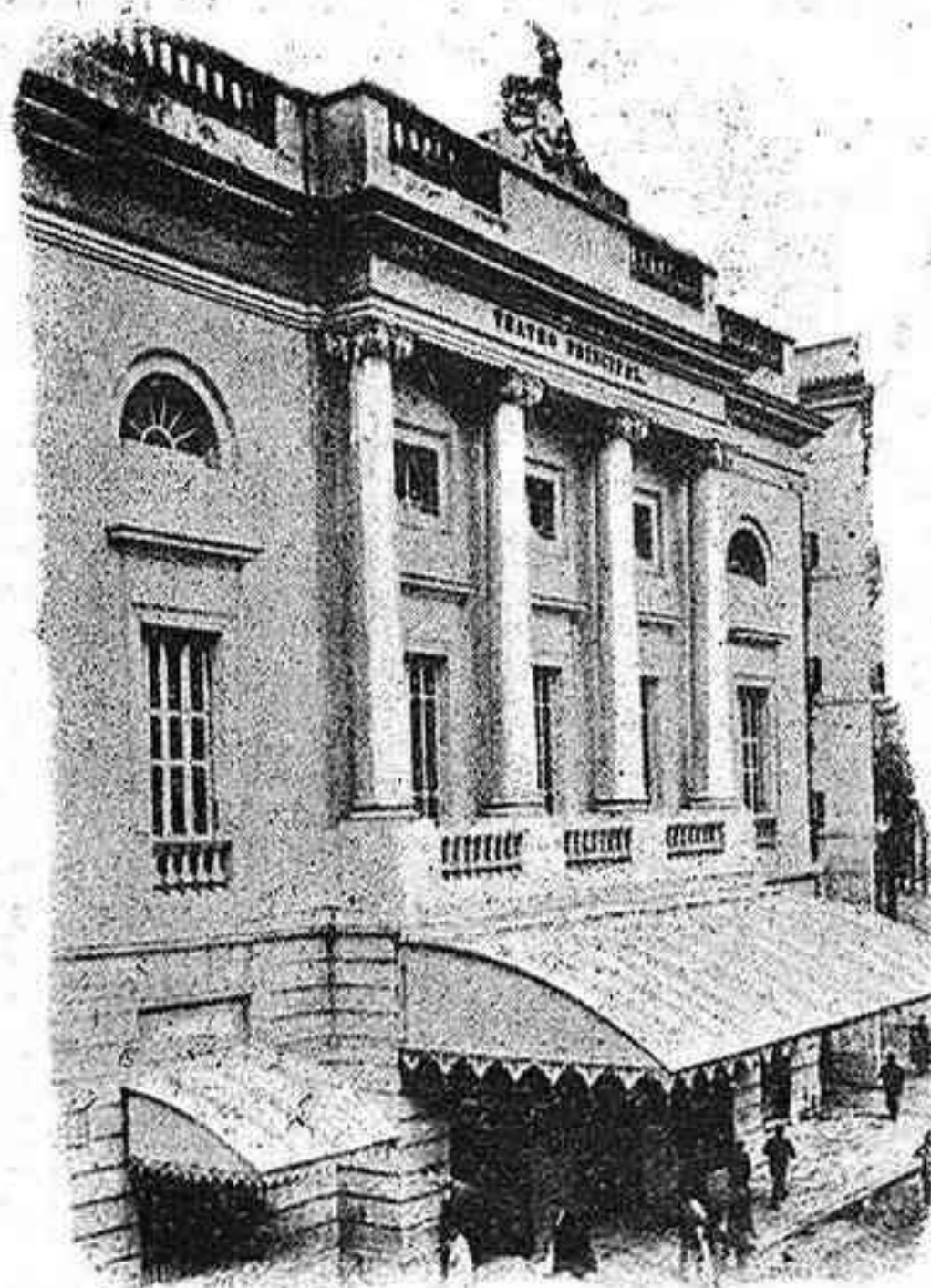
Pero en Valencia hay más que todo esto con ser esto mucho: hay hombres de iniciativa genial, de alientos gigantescos, de rudo tesón y sobre todo de amor grande, inmenso por su tierra, que se refleja en actos que como sus anuales fiestas constituyen otros tantos timbres de gloria para su cultura y de beneficios materiales para el país. Allí, tratándose de estudiar el modo de procurar el engrandecimiento y popularidad de la tierra, todos son valencianistas, todos luchan por el buen nombre de la patria chica y ofreciendo al mundo clara muestra de lo que puede y sabe una voluntad general guiada por un sentimiento único, al llegar esta época del año danse al olvido rencillas locales, pasiones pequeñas, resquemores íntimos, para poder ofrecer al resto de sus hermanos gratos momentos de esparcimiento, pruebas inequívocas de arte puro y gusto refinado y testimonio elocuente de que poseemos elementos valiosos é indiscutibles para organizar fiestas que puedan, por su belleza, riqueza y gusto, pasar á la posteridad.

Por eso la feria valenciana de día en día adquiere mayor renombre y conquista mayores alabanzas de propios y extraños. Entre los hombres que con más empeño han tomado la resolución de que este



IGLESIA DE SAN JUAN Y PLAZA MERCADO

VALENCIA ARTÍSTICA



TEATRO PRINCIPAL

VALENCIA TÍPICA



TIPOS DE ANTAÑO... Y DE OGAÑO

JARDÍN DEL PARTERRE



ESTATUA DEL REY DON JAIME

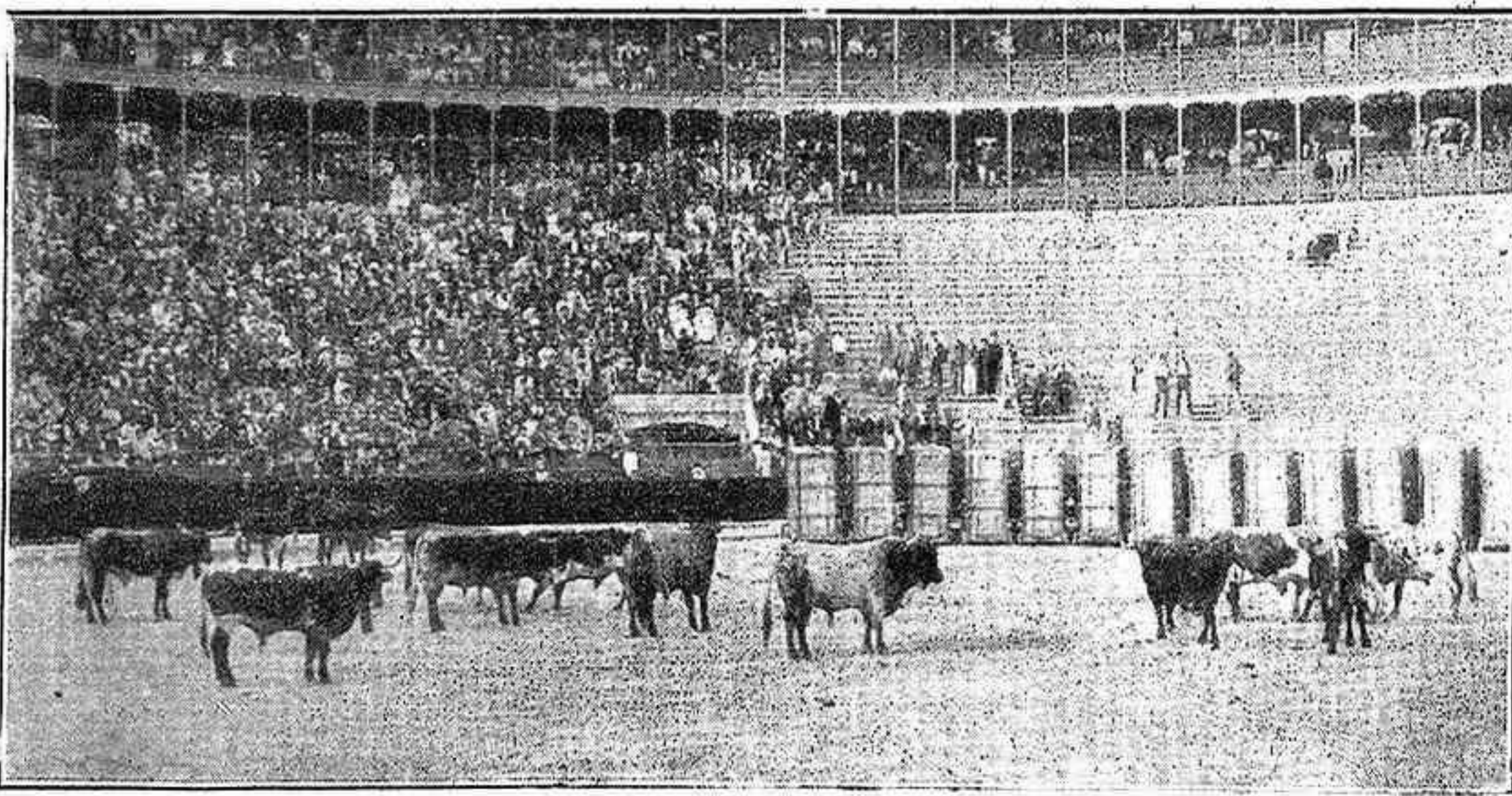
año las fiestas valencianas dejasen grato recuerdo en cuantos á ella asistieran, figura en primer término, y por derecho propio, el alcalde señor Montesinos Checa, quien merece sólo por la brillantez que los festejos han obtenido, si otros méritos no se lo hubiesen proporcionado ya, el agradecimiento de la ciudad entera.

Pero la voluntad y empuje de un solo hombre, por grandes que aquellos sean, no pueden ser nunca suficientes para empresas de la importancia y heterogeneidad de lo que PLUMA Y LÁPIZ se complace en conmemorar con el presente número, y el señor Montesinos, ha tenido la fortuna de rodearse de un

núcleo de entusiastas valencianos, que robando al sueño y al descanso sus horas más precisas, las han puesto al servicio de los festejos. Sentimos no saber los nombres de todos para consagrarles individualmente el elogio á que se han hecho acreedores por su labor y su constancia; pero pueden considerar como su mejor recompensa, el resultado magnífico que la feria ha obtenido este año. Por lo pronto nos

complacemos en publicar adjuntos los retratos de quienes nos hemos podido procurarnos, lamentando, lo repetimos, no haber podido hacer extensiva esta demostración de aplauso á todos los elementos que en las fiestas han intervenido para su organización.

Hoy, que todo está tan gastado, que nada distrae al hombre acostumbrado á viajar y á desear con infantil impaciencia un «algo más», disponer un programa atrayente y seductor, es obra más difícil de lo que parece, y dar después vida plástica y animada á los pensamientos felices que siempre bullen en



ENCIERRO DE LOS TOROS DE LA CORRIDA DEL DÍA 27

todo cerebro meridional, tarea casi imposible. Pero esta palabra no la conciben los entusiastas valencianos, cuando de dar realce á su tierra se trata, y el programa de festejos ha sido tan original como sugestivo.

Valencia sabe hacer las cosas en grande. Ante esta grandiosidad, nuestros modestos plácemes, nos hacen ruborizar, y sólo confiados en que quien da lo que tiene, si de todo corazón lo da, á más no está obligado, nos hemos decidido á consagrar á tal objeto las páginas presentes.

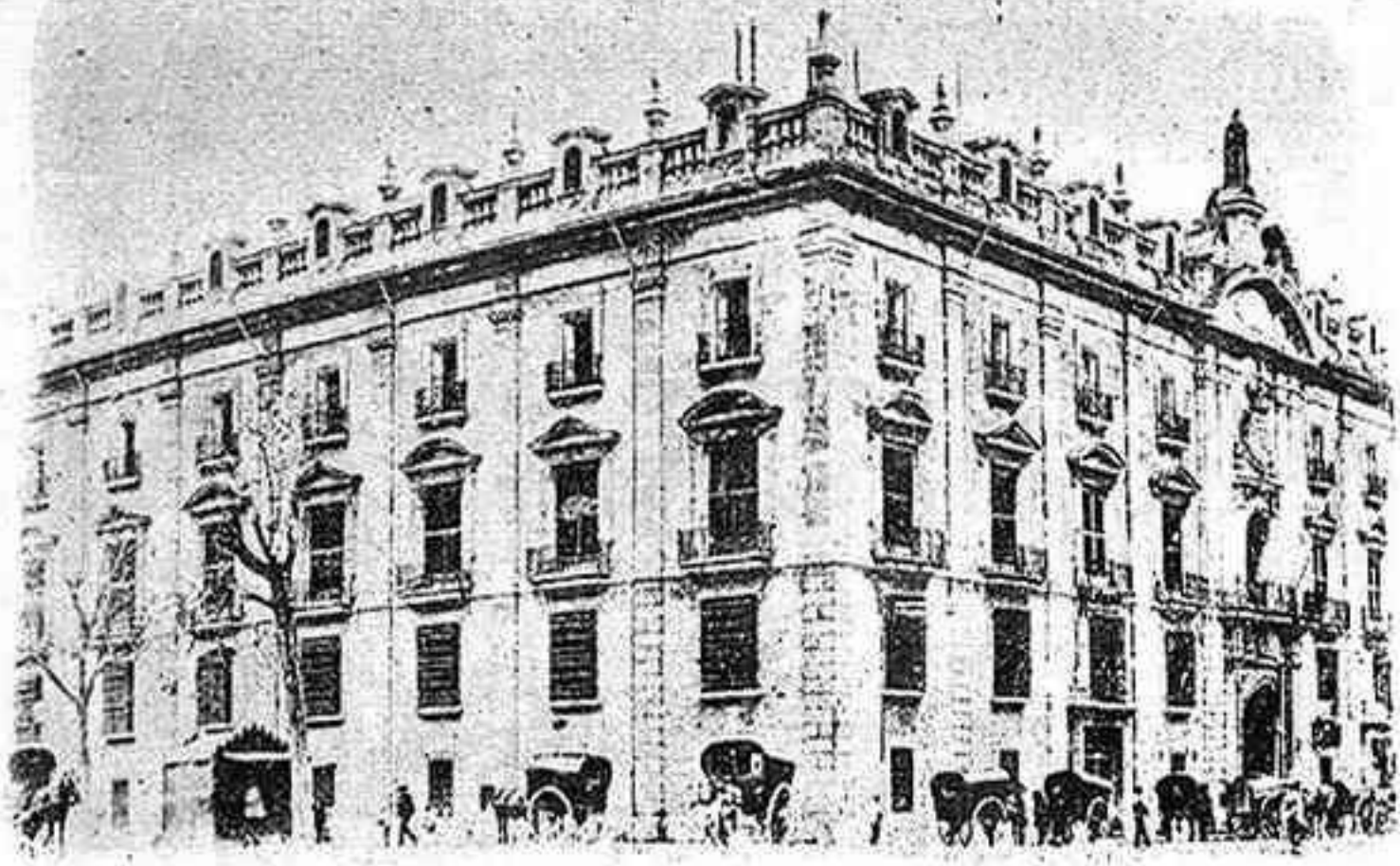
Comenzóse por publicar un cartel hermoso, artístico, realmente seductor: solo la vista del cartel incitaba á asistir á las fiestas. Después éstas no podían escogerse ni más distraídas unas, ni más originales otras.

Desde luego ha constituido nota saliente del programa la fiesta árabe, que por primera vez ha figurado en programas de fiestas de esta índole y que refleja las costumbres típicas de la raza árabe y que se celebra con gran brillantez y éxito en los pueblos del imperio del Mogreb y en la Argelia y Túnez.



ENCIERRO DE LOS TOROS DE LA CORRIDA DEL DÍA 28

VALENCIA MONUMENTAL



FÁBRICA DE TABACOS, PRÓXIMA
A CONVERTIRSE EN PALACIO DE JUSTICIA

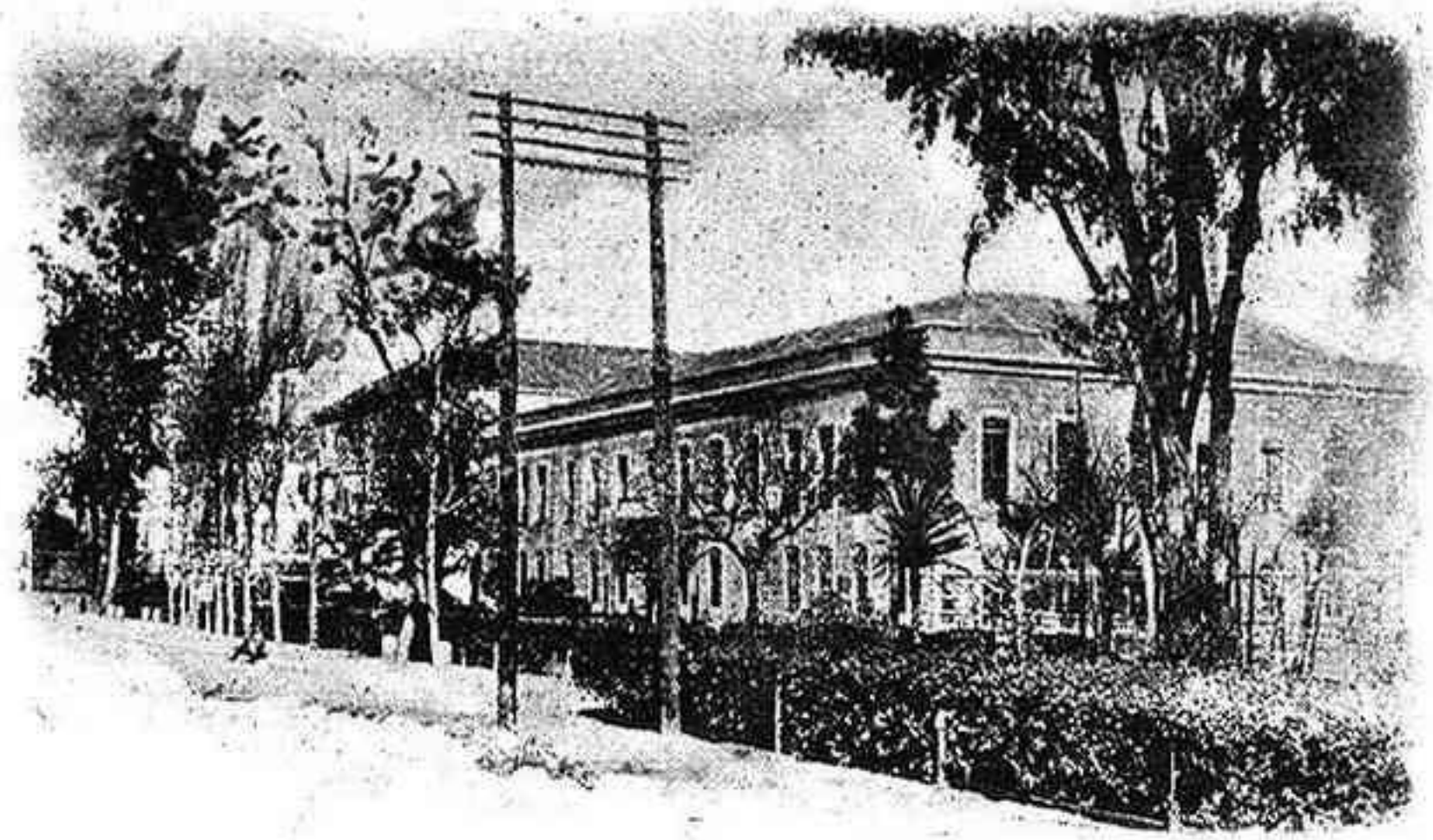
La cultura introducida por Francia en su colonia de Argel ha perfeccionado esta fiesta, descartándola de cuanto pudiera tener de bárbara, sin quitarle ninguna de sus bellezas ni de sus gallardías.

En Valencia ha celebrado esta fiesta una *troupe* de moros argelinos formada por treinta y dos moros, treinta de ellos jinetes en briosos caballos africanos, y los otros dos montados en camellos.

Con dicha *troupe* han concurrido ocho músicos moros que, con los sonidos de sus instrumentos exóticos, enardecían los ejercicios de los jinetes.

Muchos de los moros que han tomado parte en la Fantasia, la han celebrado recientemente en Argel en las fiestas que presencié Mr. Loubet, presidente de la República Francesa, y que de-

VALENCIA MONUMENTAL



CUARTELES EN SAN JUAN DE LA RIBERA
DONDE SE ALOJARON LAS BANDAS EXTRANJERAS

jaron grato recuerdo en la capital de aquella colonia. El brío y destreza de los jinetes, sus atavíos, la ligereza y costumbre de los caballos y las buenas condiciones del sitio donde las carreras y corridas de pólvora se han verificado, han hecho de esta fiesta la más original de las que se han celebrado, y una de las más bellas, sin discusión.

En ninguna población como en Valencia, puede darse la brillantez que requiere fiesta tan aristocrática como las batallas de flores. Es el país de ellas; brotan por todos lados; son, con las naranjas la «fruta del país». ¿Qué de extraño que sean utilizadas pa-

ra uno de los mejores números del programa, si con ellas se ha de tener la seguridad de eclipsar las célebres batallas de flores de Niza? Es un espec-

VALENCIA MODERNA



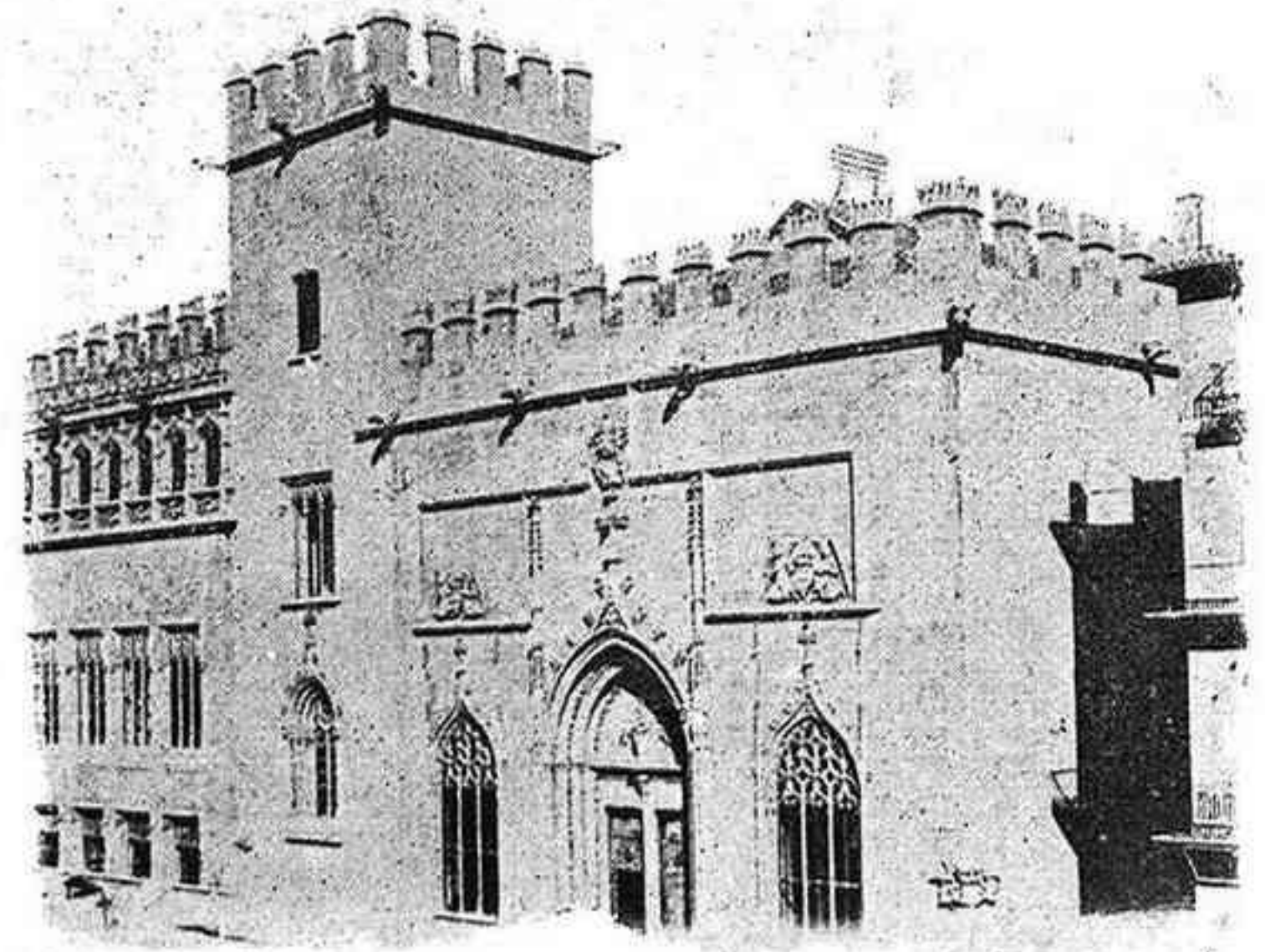
CONFLUENCIA DE LAS CALLES DE COLÓN Y LAURIA

VALENCIA PINTORESCA



BAILES POPULARES.—BARRACA CONSTRUÍDA EN LA ALAMEDA

VALENCIA ANTIGUA



LONJA COMERCIAL



CARTEL ANUNCIADOR

concurrido á él una banda francesa. No nos detendremos á analizar la justicia del fallo del jurado; bástenos apuntar para que esta reseña de los festejos, hecha á vuela á pluma, sea lo más completa que nos permite el corto espacio que los grabados nos permiten, que el primer premio fué otorgado á la citada banda extranjera; el segundo, á la de ingenieros que asistió desde Madrid; y, el tercero, á la municipal de Barcelona, cuyo director, don Celestino Sadurní, interpretando los sentimientos de sus compañeros barceloneses, le rechazó, protestando del veredicto, lo cual ha dado ocasión á no pocos

LO DE CADA AÑO



CARTEL ANUNCIADOR

táculo que no puede, en Valencia fallar, y efectivamente, este año ha superado en grandiosidad á las celebradas en años anteriores. Una verdadera maravilla, de la que el notable pintor y afamado cartelista valenciano, Paco Cidón, ha extraído, para nuestra revista, el lindo dibujo que decora la página 5 de este número.

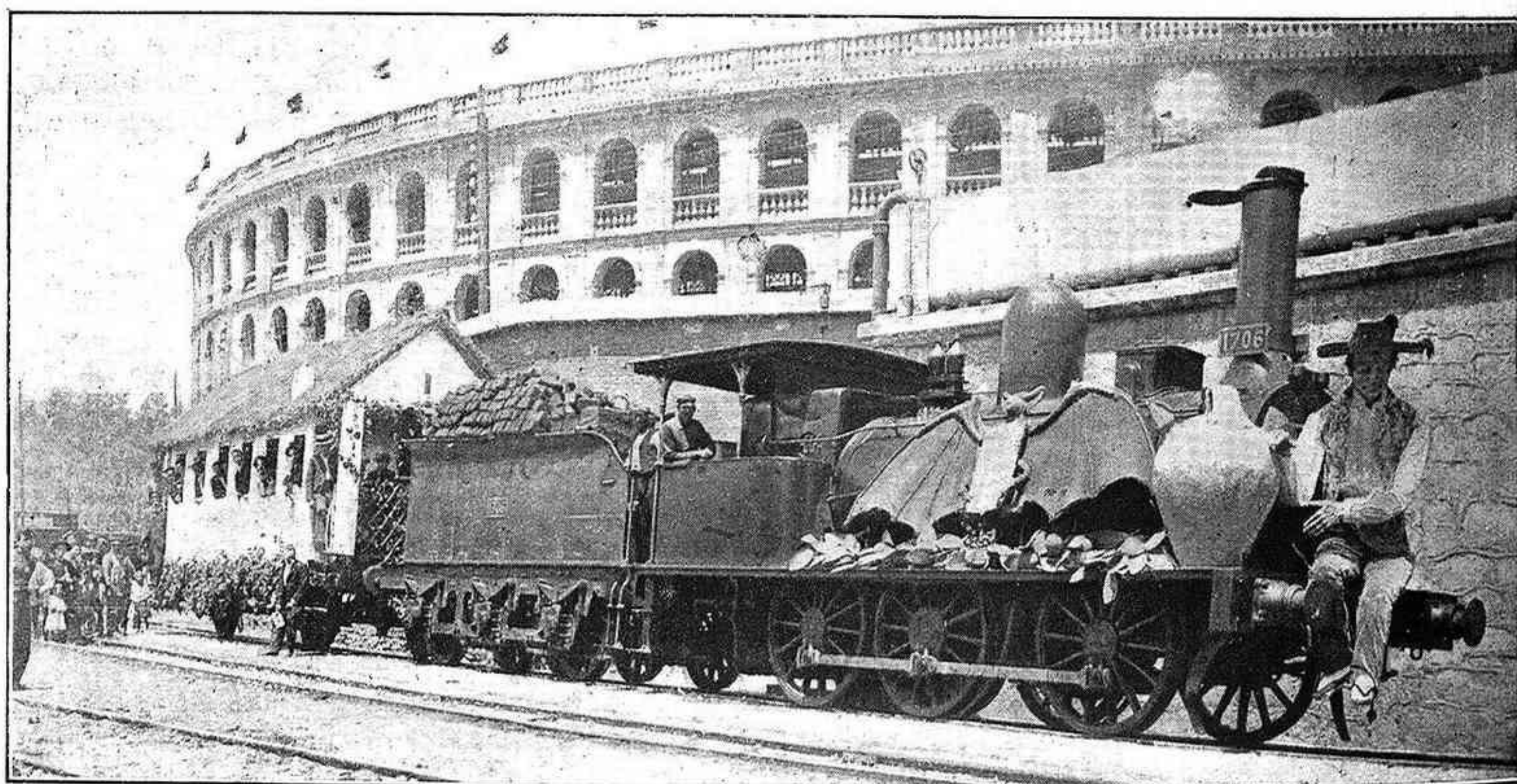
El certamen musical ha tenido este año el aliciente de ser internacional y de haber



UNA GRUPO DE HUERTANOS

comentarios y discusiones en las que no hemos de intervenir.

Las corridas de toros son siempre en España, aliciente poderoso para todo género de fiestas, mas cuando se disponen con la inteligencia en la materia que han demostrado sus organizadores adquiriendo reses de don José María de la Cámara, don Felipe, de Pablo Romero, don Eduardo Miura y de don Anastasio Martín, y contratando las



EL TREN BOTIJO DE MADRID, ORGANIZADO Y ADORNADO POR EL ORFEÓN «L'ANTIGOR», ENTRANDO EN AGUJAS EN LA ESTACIÓN DE VALENCIA EL DÍA 23, POR LA MAÑANA



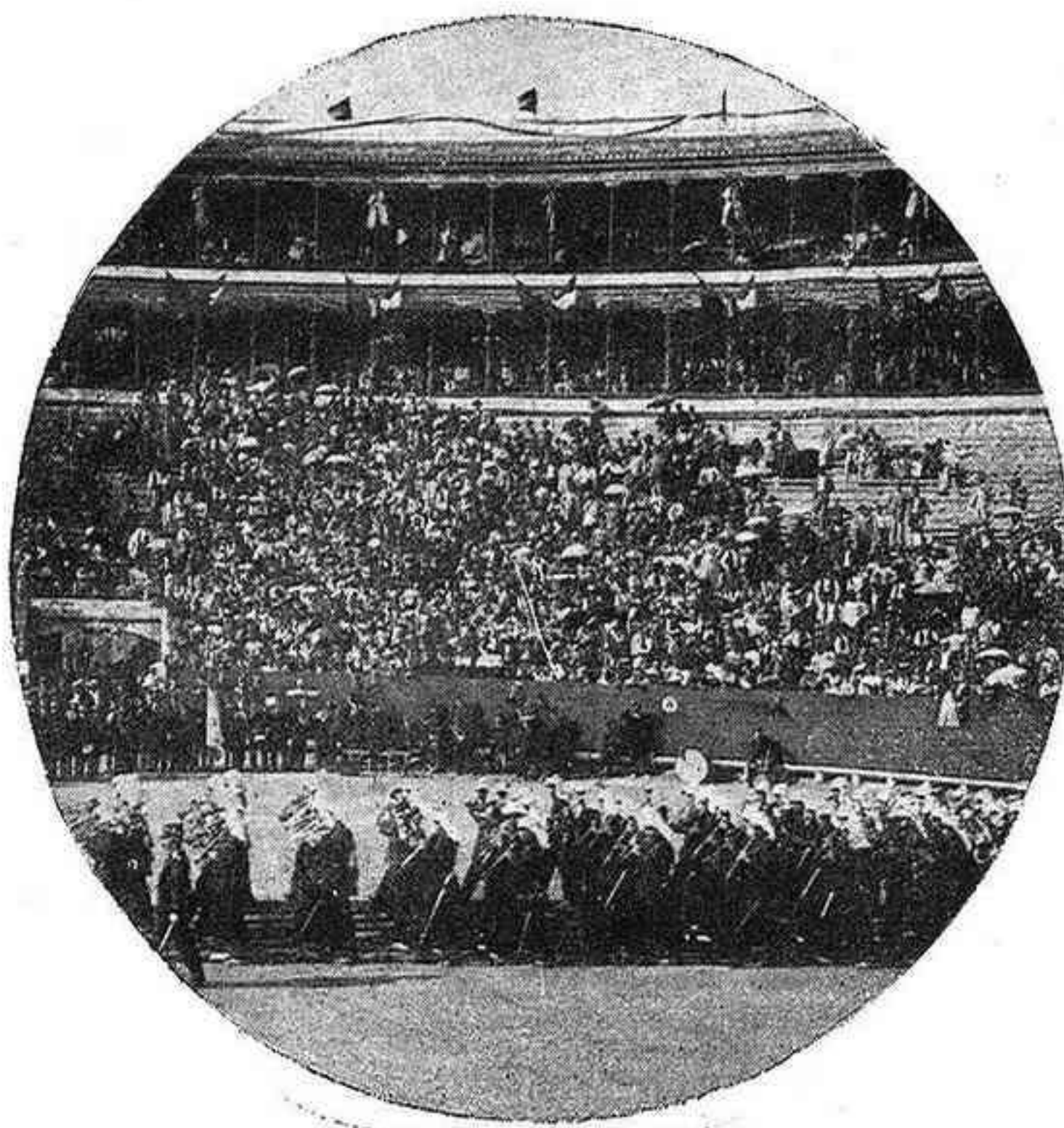
SALIDA DE LA BANDA DEL 2.º REGIMIENTO DE ZAPADORES MINADORES

cuadrillas de los afamados diestros: Mazzantini, Fuentes, Algabeño y Lagartijo.

El tren botijo, preparado por la sociedad coral humorística *L'Antigor*, ha dado excelentes resultados, y contribuyendo poderosamente á que el contingente de forasteros que á Valencia ha acudido este año, haya superado en mucho al de años anteriores.

¿A qué seguir detallando? Su reparto de limosnas ha sido espléndido; el *Coso Blanco*, digno de toda ponderación, sus bailes, tanto aristocráticos como populares, llenos de alegría; sus fuegos artificiales originales; sus tracas soberbias; sus cabalgatas originales y llamativas; sus números deportivos interesantes...

Valencia, la ciudad de los naranjos, la de la hermosa vega, la regada por el Turia, la de abolengo árabe y cultura y cortesía envidiables; la que cuenta en su reino poetas como Teodoro Llorente, novelistas como Blasco Ibáñez, escultores como Benlliure, pintores como Sorolla, historiadores como el veterano don Juan Bautista Perales, periodistas como Peris Mencheta, hombres del



SALIDA DE LA BANDA DEL 2.º REG. DE INGENIEROS DE LÍNEA DE MONPELLIER (FRANCIA)



SALIDA DE LA BANDA MUNICIPAL DE BARCELONA

empuje de Rodrigo Soriano y tantos otros como son con su gloria los mejores propagandistas de su fama, puede estar satisfecha de sus festejos como nosotros lo estamos, por haber con ellos, tenido una ocasión de demostrarla cuánto la queremos y con cuánta sinceridad la admiramos.

.....
Después de esto ¿quién no ama á Valencia?

Yo de mí puedo deciros que antes de haber aspirado el aroma de sus jazmines, el perfume de su azahar y el olor de sus rosales, ya sabía que era:

Pomo de esencia
jarrón de flores.

Cuanto de la hermosura real se pueda idealizar y cuanto de la belleza natural sea dable poetizar con respecto á Valencia, conocido es por todo aquél que gusta de las flores, y admira á las mujeres y adora al Creador en la perfección de sus obras, porque Zorrilla, el cantor de lo divino y el poeta de lo bello, esculpido ha dejado en su *Barcelona* y *Valencia* el relieve de ésta, con rimas de diamantes.

Mas si pocos ignoran que Valencia es un paraíso porque tiene:

...arcángeles por mujeres,

muchos no saben que Valencia es una ciudad moderna con todos los elementos necesarios para poder, con razón, alar-

dear de ese título en los albores del siglo xx.

En sus expansiones de alegría es como se muestran con mayor espontaneidad, tal cual son, así los individuos como los pueblos. Valencia, durante su feria, se muestra jovial, satisfecha, correcta, y así en el *Programa* como en la realización de sus festejos ha hecho alardes tales de cultura y sentimiento artístico, que ya podrían envidiar para sí muchas *naciones vivas*, el *pedazo de alma* que late en este pueblo *muerto*... sólo para los fracasados y los impotentes.

CARLOS OSSORIO
GALLARDO

EL VALENCIANO

No hay duda — dice Zapater y Ujeda haciendo el retrato literario de sus paisanos,—que la dominación morisca imprimió de tal modo en el *valenciano* sus usos, costumbres, carácter y modo de existir, que el transcurso de seis siglos no ha sido bastante á extinguirlos, y probablemente permanecerán sus huellas cuando hayan pasado otros seis más por la faz de la tierra.

CAMPESINA VALENCIANA



TIPOS DE ANTAÑO... Y DE OGAÑO

do ó barro, semejantes á las que constituyen los aduares de los árabes en el desierto, si bien más sólidas que aquéllas, y en las que se nota una propiedad de la que está muy lejos el africano. La cabaña del *valenciano*, llamada también casa de venganza por la facilidad con que puede incendiarse, aunque ocupa por lo regular un reducido perímetro, á causa de la necesidad que tiene de aprovechar el mayor terreno posible para el cultivo, goza de todo lo necesario para las necesidades de sus moradores. Los principales departamentos de una barraca, son: el *estudi*, la



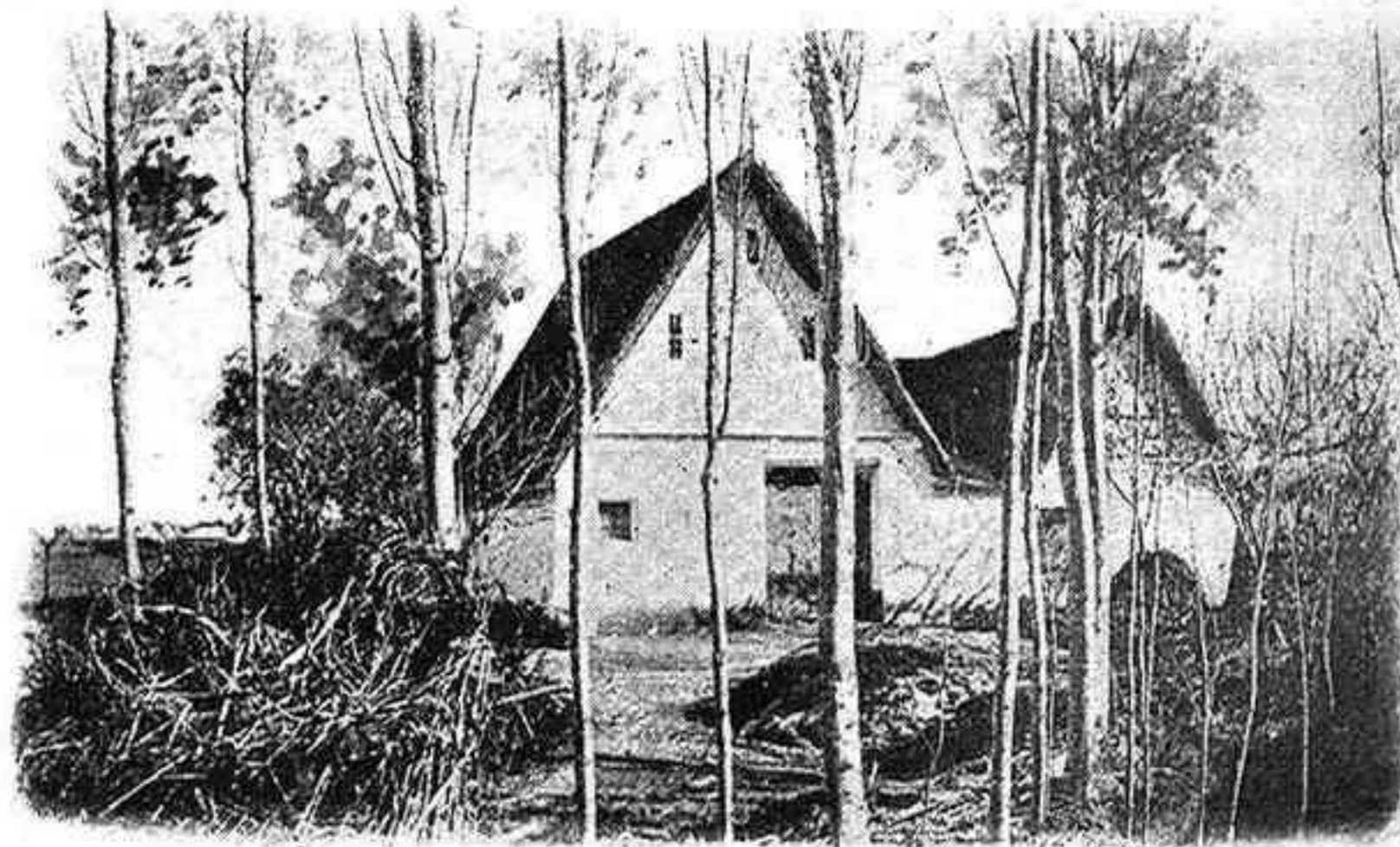
RECEPCIÓN HECHA AL SEÑOR BLASCO IBÁÑEZ POR SUS CORRELIGIONARIOS

andana y el *estable*. El *estudi*, ó cuarto para dormir el padre y la madre, ocupa regularmente una tercera parte del perímetro, y en él están la cama, el arca de la ropa y los demás muebles de importancia.

Contiguo al *estudi* está el *estable* ó *cuadra*, y en uno de los ángulos hay una escalera de madera, más ó menos segura, que da subida á la *andana* ó segundo piso, lugar destinado para guardar las cosechas, y en donde suelen colocarse los cañizos para la cría de los gusanos de seda.

Fuera de la puerta, y á uno de los lados de la barraca, suele haber otra de reducidas formas, casi en miniatura, que es la que sirve de cocina, y no lejos de ésta se ve una tercera más inferior todavía, en la que muchas veces habita la esperanza de la familia, ó sea el cerdo. En algunos puntos suele haber una muy reducida y en forma de medio huevo que sirve de horno.

El vestido del *valenciano* todavía reúne más reminiscencias del traje árabe, que sus cabañas de las tiendas del aduar. Compónese el traje de verano de unos zaragüelles ó calzoncillos (*camalets*) de lienzo crudo, atados por la cintura, cuyos camales, extremadamente anchos, no pasan de las rodillas;



CABAÑAS (BARRACAS) EN LA HUERTA DE VALENCIA



LUIS MAZZANTINI

una camisa del mismo lienzo, un gorro encarnado (*barret*) idéntico al barrete tunecino, puesto á la cabeza, ó en su defecto un pañuelo; unas alborgas (*espardeñes*), y un pañuelo en la cintura sosteniendo una navaja mayor de edad, á la que parece quiere desalojar la cruz del rosario que pende de los hombros, sosteniendo un escapulario con los santos Evangelios y algunas medallitas mila-



ALGABEÑO

grossas, á las que profesa una fe á prueba de bomba, sin dejar por eso de tener su poquito de confianza en la consabida navaja que juguetea con ellas. El traje de invierno es diferente, pero guardando siempre la misma analogía, con el del árabe. Un pantalón de una

tela barata y sufrida, casi tan ancho como los *camalets*, un chaleco sin solapas y de escotada espalda, ó más bien, con la espalda de la misma tela que el resto del chaleco, el gorro ó pañuelo, las alborgas ó alpargatas, son las piezas de que se compone generalmente.

Por consiguiente no puede ser más marcada la analogía que existe entre el traje del *valenciano* y el del árabe: el gorro es el que exactamente usan los naturales de la regencia de Túnez; el pañuelo corresponde al turbante, la manta al alquicel, y la navaja en la cintura representa al yatagán. Si á esto se añade un cutis tostado y á prueba de sol y frío, lluvia y viento, todavía resulta más aquella analogía.

Pero no paran aquí todos los puntos de afinidad que tiene el indígena de esta provincia con el de los desiertos del Africa. El valenciano de la huerta, que es el que pintamos, montando sobre una cabalgadura, es un reflejo del africano, con su aire guerrero, su frente elevada, su manta en forma de desplegado alquicel, y finalmente con todas las cualidades que distinguen al jinete agareno de todos los demás menos del que hablamos.

El caballo de nuestro héroe, que en el dialecto del país se llama *rost*, no tiene más bridas, bocado ni serretón que un sencillo ramal dependiente de un cabezón no más lujoso, pues ordinariamente se compone de una cuerda de esparto, y pocas veces de correa; un aparejo redondo sobre el que descansan un serón, es la silla de montar, y no tiene más estribos para facilitar el ascenso que la cola del caballo rodeada al pie del intrépido jinete. Pero afortunadamente no necesita de estos auxilios para montar, pues su proverbial ligereza le pone á cubierto de los inconvenientes que lleva consigo la enojosa obesidad. El famoso Arriaza en su *Profecía del Pirineo*, asegura

Que con puñal en mano
salta á la grupa el leve valenciano.



LAGARTIJO



ANTONIO FUENTES

JOSÉ ZAPATER Y UJEDA

Testament

Quant jo muiga, amada esposa,
si tu vius, y no't fa nosa,
tancam los ulls, ¡tos espills!
Si es morta ma companyera,
lo que ella amorosa fera
feuhu vosaltres, mos fills.

De fe y humiltat en proba,
amortallaume ab la roba
del bon Pare Sant Francés;
de coronas y garlandes,
de creus, insignies y bandes,
¡vanitats!, no'm poséu res.

En les mans lo sant Rosari
vull portar; l'escapulari
del Carme penjat al pit;
y com signe ben notori
de mon ditjós desposori,
l'anell d'or ficat al dit.

Quan me porten á la fosa,
davant, ¡insignia gloriosa!,
vaja ben alta la Creu;
si acompanyarme's dignaren
los que'n vida m'estimaren,
tal favor els pague Deu.

Paseume per la capella
de la Verge pura y bella,
Patrona dels valencians;
y quant arrive á la porta,
canten en veu no molt forta
un *responso* els capellans.

Pera guardar mes despulles,
baixant á terra les fulles,
no plantéu ningún ploró;
plantéu un xiprer que apunte
dret al cel, y al cel s'en munte,
com s'en munta la oració.

La oració, que tota pena
conhorta, dolsa cadena
que unix los vius y els difunts;
aixó, mos fills, vos demane;
que preguéu vos encomane
sempre agermanats y junts.

¡Preguéu á Deu que'm perdone,
y la santa Gloria'm done,
ja que, indigne, pecador,
si molt faltí en esta vida,
mon ánima malferida
sempre ha estat plena d'amor!

L'amor sant, divina essencia,
endolce vostra existencia,
donantvos ditjes sens fí;
y quant tranquila y confiada,
alcéu al cel la mirada,
enrecordevos de mí.

Y vosaltres, els insignes
trovadors, més que jo dignes
del que'm donéu dols tribut,
per traure d'ell l'armonía
que trovar jo no sabia,
pregáu mon pobre llahut.

La Musa volguda y santa
que les patries glories canta,
mare amorosa, el posá
en les meues mans febroses,
quant, coronada de roses,
del llarch somni despertá.

Més inspirats y més destres,
¡oh nobles amichs! ¡oh mestres
del Gay Saber triunfador!
feu vibrar totes ses cordes,
cantant ab triples acordes
la Fe, la Patria y l'Amor

Cantéu la Fe, llum segura,
que á la pobra criatura,
si enfosquix son seny lo mal,
entre nuvolades negres
mostra's resplandors alegres
de son reyne celestial.

Cantéu la Patria, y si á terra
baixa'l front, en mala guerra
ferit, digáu á una veu
que aquell que la desampare,
fill bort de tan bona mare,
no tindrà perdó de Deu.

Cantéu l'Amor, que agermana
tota la familia humana,
que entre tots partix el pa;
y en nostres vies asproses,
lliris entre carts, y roses
á pomells, esclatar fa.

Y si la gloria vos dona
la cobejada corona
de un reynat que no te fí,
penséu ab quánta alegría
jo en vostre front la voría,
y enrecordevos de mí!



Se celebrarán en el cauce del río,
entre los PUENTES de SERRANOS
y SAN JOSE, las

CORRIDAS de PÓLVORA
CARRERAS DE CABALLOS Y DE CAMELLOS
Por una TROUPE de MOROS ARGELINOS
COMPUESTA DE
32 JINETES Y **8** MÚSICOS

El día 22
Espectáculo Notable
A las SEIS
en punto de la tarde

Lit. Hijos S. Pablo-VALENCIA.

CARTEL ANUNCIADOR

F. Giró impresor.

TEODORO LLORENTE